

# Los Premios Nacionales 1993

A quienes han hecho este esfuerzo por leer de modos nuevos, por preguntarse sobrepasando los límites de lo establecido, por intentar respuestas distintas, tributamos el reconocimiento de la sociedad chilena mediante la institución de los premios nacionales. □ Mirados como un todo, los once premios nacionales otorgados en 1992 y 1993, representan varios de los rasgos predominantes en la vida actual de Chile. □

El Dr. Félix Schwartzmann Turkenich, Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales, es un destacado académico que ha entregado gran parte de su vida a la enseñanza superior. Desde la filosofía de la ciencia, sus inquietudes le han llevado a la psicología, la antropología, la lingüística y otras disciplinas, logrando con su profunda capacidad investigadora y su apasionado espíritu crítico un nivel de reflexión antropológica y filosóficas admirado más allá de nuestras fronteras.

Su compromiso intelectual y ético con el ser humano contemporáneo, con sus luchas por una sociedad más justa y equilibrada, caracterizan la actividad del Dr. Schwartzmann. Años atrás dijo estas hermosas palabras que sintetizan sus inquietudes y esperanzas: "Hay que destacar que sólo el amor en todas sus formas puede restituir al hombre a su equilibrio social y cultural". □

Un dramaturgo es un poco como un Demiurgo. En este caso es un ser con un mágico don para mostrarnos lo que es esencial al alma y que nuestros ojos no pueden ver, para crear y abrirnos a un mundo que está ahí, que es el nuestro y sobre el cual él desliza una mirada y una reflexión a ratos dura, a ratos jocosa, tragicómica, obligándonos a detenernos un momento y pensar. Es Jorge Díaz Gutiérrez, Premio Nacional de Artes de la Representación y Audiovisuales. Su nombre es conocido y reconocido entre nosotros y más allá de nuestras fronteras. "El oscuro vuelo compartido", "El velero en la botella" o "Un hombre llamado isla", son obras que ya desde sus títulos nos invitan a la aventura del teatro, a la exploración inquieta e imaginativa del lenguaje, de las múltiples maneras de decir y actuar. Jorge Díaz escribió, creo yo, uno de los capítulos más emotivos de la historia de los Premios Nacionales, cuando al saber en la noche de Madrid sobre su galardón, decidió escribirme una carta donde me anunció que había resuelto volver a Chile después de vivir decenios lejos de esta tierra.

Casi más de cincuenta años de dedicación a la docencia y al desarrollo de la educación en Chile, avalan por sí solos al Premio Nacional de Ciencias de la Educación, profesor Ernesto Livacic Gazano. Profesor de Literatura, decano, subsecretario de Educación y otras responsabilidades de servicio a la cultura, hablan de un hombre que durante toda su vida ha intentado conciliar el ejercicio personal de la docencia, esa relación directa con los alumnos que tan esencial le es al verdadero maestro, con la entrega a su país, con la disposición de su tiempo y su saber a las grandes tareas de la educación nacional. Quienes lo conocen, saben de su dedicación, su generosidad y disponibilidad para con las tareas que demandan la educación y la cultura en Chile. Son muchos, generaciones enteras de estudiantes tal vez, los que se han formado y han dado sus primeros pasos en el aprendizaje del mundo de las letras, gracias a los textos del profesor Livacic. El simboliza, hoy, a los que fueron los grandes maestros chilenos, forjadores de generaciones de profesores y de ciudadanos.

Pocos como Sergio Montecino, Premio Nacional de Artes Plásticas, han tenido la capacidad de mostrarnos con ojos nuevos algo que todos creíamos ya conocido. ¿Quién no tiene en la retina los paisajes del sur de Chile? Los paisajes sureños de Sergio Montecino, con sus verdes de variadísimos matices, sus espesos follajes, sus campos, sus costas, siempre nos sorprenden. Su pintura nos lleva de la mano, dirigiendo constantemente

*Extractos del discurso del Ministro de Educación, Jorge Arrate, en la ceremonia de entrega de las distinciones.*



te nuestra atención hacia algo nuevo, no percibido aún: un rincón, una sombra, un pequeño camino rural. El ha contribuido a que Chile redescubra en la pintura el paisaje regional, el sur chileno. La pintura de Sergio Montecino ha ido variando. Difícil sería ubicar su creatividad en una sola escuela. Es esa infatigable búsqueda de la creación que perpetuamente se renueva, que deja constantemente atrás viejos moldes buscando nuevas formas de expresarse. Y ese quehacer lo ha transmitido formando y estimulando a generaciones de jóvenes. Lo ha continuado en otros planos que tal vez algunos supondrían ajenos al arte mismo, como lo es su constante labor de escritor, su compromiso con el desarrollo y mejoramiento de la plástica nacional y de las condiciones en que los artistas nacionales trabajan.

El Premio Nacional de Ciencias Exactas 1993 ha sido compartido, por primera vez en la historia de los Premios Nacionales, por dos jóvenes científicos, los doctores Eric Goles Chacc y Servet Martínez Aguilera. Ambos conforman un equipo que demuestra, una vez más, la importancia de los esfuerzos compartidos y del enriquecimiento humano e intelectual que se logra cuan-

do se es capaz de trabajar con otros, de pensar conjuntamente y aceptar y reconocer en las diferencias del otro un potencial de crecimiento de nuestra propia visión. Los doctores Martínez y Goles han incursionado en un campo que, hasta hace muy poco tiempo, permanecía únicamente en los dominios de la ciencia ficción y de los ensueños futuristas de algunos pocos pensadores. Desde las matemáticas, su aporte a los estudios sobre los autómatas y más concretamente sobre las redes de neuronas artificiales para éstos, han tenido un impacto mundial como lo demuestra el éxito editorial de una de sus últimas obras. Sus estudios, estoy cierto, conducirán a un continuo y progresivo mejoramiento en las condiciones de vida de la humanidad.

El Premio Nacional de Periodismo fue otorgado este año a Pilar Vergara Tagle, la única mujer que en nuestro medio ocupa el cargo de subdirectora de un diario. De un profesionalismo de alto nivel, ha contribuido al desarrollo y prestigio del medio que dirige, especialmente a través de su acendrado sentido de trabajo colectivo y de su espíritu innovador. Profundamente convencida de que una sociedad permanentemente informada es —siempre— una sociedad más libre, ha entrevistado a un sinnúmero de políticos, intelectuales, científicos y artistas, mujeres y hombres que se han destacado en la vida nacional, de todas las ideas y tendencias. Pilar Vergara es también académica, aunque, por sobre todo, con su accionar diario en el tráfigo de los acontecimientos mundiales y nacionales y su transmisión a través del papel impreso, es una de las protagonistas de nuestra vida de todos los días. Pilar Vergara ha señalado que en el campo de las comunicaciones, no se puede restringir la posibilidad de contar con las visiones y apreciaciones de personas formadas en otras disciplinas. Consecuente con ello y con su apasionada defensa de la prensa escrita, ha integrado al medio de comunicación donde labora la opinión de muchos otros profesionales, mostrándonos así su sentido innovador y su mirada diferente frente al compromiso humano de comunicar e informar. □

Ojalá la acción de nuestros premiados y su obra abran senderos de futuro para los que vienen. □ Espero y deseo que los Premios Nacionales insinúen a nuestros jóvenes que seguimos siendo un país de poetas, pero que es posible que lleguemos a ser un país de matemáticos. Sin necesidad, por cierto, de renunciar nunca a nuestras poesías.